



Crónica

Han llegado los papeles de Gabriela

SOLO en microfilmes han llegado a Chile los papeles que pertenecieron a Gabriela. Los originales han quedado depositados en la tierra donde ella murió, pero donde no quiso ser enterrada. ¿Habrá querido Gabriela que sus cenizas estuvieran dentro de la tierra chilena y los papeles que recibían las llamas de su alma en lugar extraño?

Curioso misterio es el que nos propone Doris Dana, que desde los veinticinco años de la muerte ha sido la única defensora del silencio para Gabriela, manteniendo otros conocimientos de su obra. Una de las veces que estuvo en Chile obligó a Laura Rodíguez a entregar a la Biblioteca Nacional los manuscritos que estaban en sus manos,

aquellos que Laura Rodíguez, en ocasiones, rescate del caminito al que los había destinado con su inconfundible característica: la poesía, la que había olvidado Gabriela, las sucesivas versiones de un solo poema que deseñara después del logro final.

Lo que realizó con Laura Rodíguez, Doris Dana, no lo aplicó a su responsabilidad.

Los comentarios que logró recoger Lenka Franklin en los días inmediatos a la muerte de Gabriela explicaban que, por su trastorno de salud, Doris Dana no acompañó el cadáver de la poeta a Chile, pero que en carta enviada al Presidente Ibáñez, cumplidos los requisitos legales de la possección efectiva de la her-

edad, ella se trasladaría a nuestro país con la biblioteca y manuscritos. Estas son noticias de enero de 1957. Indudablemente que todo ello se refiere a lo que depositó Gabriela en la Biblioteca Pública de Nueva York y que está recogido en 19 rollos de microfilmes.

Por qué no lo hizo, finalmente, Doris Dana? ¿Hubo desinserción, falta de garantías del debido cuidado para ese fragmento de la verdadera vida de Gabriela? En la Biblioteca Nacional, me consta, lo que entregó Laura Rodíguez estaba tan celosamente guardado que se le rodeaba de un océano de silencio y atofios de impedimentos. Esta situación movió a Doris Dana a no condonar al resto que tenía en sus manos a igual destino, cabe preguntarse.

Se suma otro hecho. En 1965 estaba yo con Doris Dana en Nueva York cuando recibió un llamado telefónico desde Santa Bárbara, comunicándose que los que habían adquirido la casa que ocupó Gabriela en sus años californianos de amistad con Thomas Mann, al tener que despedirla por venta a un nuevo adquirente, encontraron en el garaje algunos bultos de propiedad de Gabriela, con papeles que le per-

La Verdad y sus sombras

Por Rogelio Esteban Scarpa



encia, ella se trasladaría a nuestro país con la biblioteca y manuscritos. Estas son noticias de enero de 1957. Indudablemente que todo ello se refiere a lo que depositó Gabriela en la Biblioteca Pública de Nueva York y que está recogido en 19 rollos de microfilmes.

Me comunicó la ex secretaria que debía partir al día siguiente a California para devolver ese patrimonio y porque le exigían prisa. Es curioso un obvío total por veinte años, pero existió.

En versiones de la prensa de meses después se menciona que fue Magda Arce quien descubrió los nueve baúles, siete de documentos y dos de ropa y objetos personales. Según esta versión, Magda Arce, que estaba profesando en el Campus Santa Bárbara de la Universidad de California, quiso visitar la casa que, en la calle Anámapa, 729, habitó Gabriela. Por esos días se encontró con una visitadora social chilena, Helen Otero, que conocía a la arrendataria de la casa de la calle Anámapa, Joyce Hogan. Durante la visita, recordó Joyce que en el garaje había una cantidad de baúles abandonados. Según el informante, "una coronada" hizo pensar a la visitante chilena que aquello podía pertenecer a Gabriela.

Estaban en la galería de la casa; descendieron al garaje y decidieron las tres curiosas mujeres abrir el primero de esos baúles. Encuentran manuscritos, cartas que le habían sido dirigidas y firmadas por Aldous Huxley, Eleanor Roosevelt, Upton Sinclair, Paul Valéry, Waldo Frank y de Gerardo Diego y José Bergamín, entre los españoles, y de los chilenos Eduardo Barrios, Oscar Castro, Edwards Bell, Neruda, Almendra, de Argentina las de Victoria Ocampo; las de Alcides Arguedas, de Bolivia, y las de Jorge de Lima y Cecilia Meireles desde Brasil; de Germán Arciniegas, de Colombia, y de Alfonso Reyes y Torres Bodet, desde México, etc.

Siguieron los descubrimientos. Magda Arce, con el apoyo de su nueva amiga Joyce Hogan, decidió inventariar el tesoro. Cumplida la tarea, puso en conocimiento de Paul G. Sweetser, amigo y abogado de Gabriela, este encuentro, y decidieron comunicarle el hallazgo a Doris Dana. Dejamos por siete días el suspense.



UNA QUEMANTE acusación lanzó James P. Grant, director ejecutivo del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), cuando afirmó: "Si los líderes mundiales reconocieran juntos una aldea del Tercer Mundo, apenas podrían reconocer un díz por ciento de la desnutrición infantil. Sin embargo, el hambre invisible socava el mundo". Estas expresiones están contenidas en "Estado mundial de la infancia 1982-1983", dado ayer a la publicidad.

"Poemas", de Gabriela Mistral. [artículo] Olga Arratía.

AUTORÍA

Arratia, Olga, 1920-1994

FECHA DE PUBLICACIÓN

1973

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Poemas", de Gabriela Mistral. [artículo] Olga Arratía. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)